



INCIDIENDO

* Por Guillermo Moreno Ríos

En memoria de Manuel Tapia Noriega

Conocí a Manuel en noviembre de 1990, durante un congreso de ingeniería civil en Sonora. Yo, por egresar, y él ya ingeniero consolidado. En nuestra mesa traíamos un ambiente fiestero, Manuel me observaba y se me acercó, ambos con bebidas espirituosas entre pecho y espalda, me llamó y me dijo entre otras cosas algo que nunca olvidé: *"Siempre se necesita alguien que sea la bujía que haga arrancar el motor. Se ve que tú eres el que la mueve ahí, no cualquiera se avienta ese tiro. Es más cómodo seguir a los demás y no arriesgarse a la crítica. Traes esa chispa natural. Pero al final para ser líder, no sólo tienes que creerlo, sino desearlo y prepararte para estar a la altura. Así que no lo sueltes."* Palabras que por el momento parecieron pasajeras, pero que quedaron grabadas. Cinco años después coincidimos de nuevo, ahora en la campaña de Don Jorge Gómez del Campo para la presidencia de la Cámara de la Construcción. Manuel abría los eventos con su carisma único. En uno de los primeros actos en Ciudad Obregón, con un auditorio pequeño, lo presentó así: *"¡Y ahoooooora con usteeeeeedes, el inigualable, el talentoso, el ingenieroooo Jorge Gooooomez del Campoooo!"* De regreso, Don Jorge, con su pausado tono peculiar le dijo: *"Oye Manuelito, muy bien el evento, ¿no? Pero ya no me presentes así... parece que estás anunciando un carro de agencia."* Reímos todo el camino. Desde entonces la vida gremial y la ingeniería nos hicieron coincidir muchas veces, con acuerdos, diferencias, pero siempre con respeto y amistad. Las batallas importantes las libras son con quien te hacen crecer, incluso perdiendo. Así era Manuel: ayudaba, aunque no

estuviera de acuerdo, y asumía también con gallardía sus derrotas. No hubo una sola ocasión que no acudiera a mi clase en la Universidad de Sonora a compartir sus experiencias. Su liderazgo al frente del Colegio de Ingenieros Civiles, la Cámara de la Construcción y el Centro del Trabajador de la Construcción, lo consolidó como un referente de la ingeniería: consultado por los medios, incluso, sin ocupar cargos, dotado de picardía, talento para mediar, siempre gremialista e institucional, y, por encima de todo, amigo de sus amigos. De su vida familiar sólo puedo repetir con fidelidad lo que escuché en labios cercanos, palabras profundas que reflejan al hombre que fue: *"Algunos sentirán que esto es un déjã vu. Pero mi a papá también le gustaba contar la misma historia, una y otra vez con la misma pasión que la primera. Mi papá puede ser descrito con muchos adjetivos, excepcional pensé, pero la realidad es que era amor y lo expresaba de todas las formas. Amaba las plantas, la naturaleza, a los animales, a las personas sin juicios, él solo amaba y daba ese amor. También amaba la palabra escrita y yo siempre admiré su capacidad para hacer magia con las palabras. Y, por muchos años, me recordé a mí misma que quería ser escritora como mi papá. Pero creo que en su gran legado nos dejó un escrito que refleja el gran hombre que fue, todos los detalles que él cuidaba y la forma en la que valía el amor infinito y como un gran motor "All You Need Is Love".* Les voy a compartir una poesía que mi papá escribió en el 2002 para mí, donde concursamos en un concurso de oratoria, titulada **qué tanto amor has dado:** *Qué tanto amor has dado con una*



sonrisa al niño que pide, al que entrega el periódico, a la joven que pasa, a la mujer embarazada, al hombre que maneja, al señor que camina, a la señora que canta. Qué tanto amor has dado con una palma en el hombro y una palabra de aliento a un hombre desesperado, qué tanto amor has dado, como tenía ganas de verte a un amigo o hermano, qué tanto amor has dado con un "cómo te extraño, papá, cómo te quiero, mamá", qué tanto amor has dado cantándole al ser amado, "si te quiero es porque sos mi amor, mi cómplice y todo". Qué tanto amor has dado, impulsando a tus hijos, tira pa'lante que empujan atrás, qué tanto amor has dado, disfrazado de amor a quien quiera sin ver quién es, y qué tanto vale el amor, qué tanto vale el amor, que devuelve a los alcoholicos la dignidad que dejaron en pedazos en la calle, en los baldíos, en el hospital psiquiátrico, y qué tanto vale el amor, esa pregunta me hace que recuerde aquella parábola en la que el Señor se disfraza de mendigo y baja al pueblo a casa del zapatero y le dice, "te

doy una bolsa de oro a cambio de tus ojos", "¿mis ojos? ¿y cómo voy a ver a mis amigos, a mi familia, a mis hijos, a mis hermanos? Hermano, hermano, hermano, hermano qué fortuna tienes si no te has dado cuenta. Y qué es el amor, es una palmada, es una palabra, es un abrazo, una caricia, un beso, y a todos al final de este hermoso camino que es la vida, alguien nos estará esperando con los brazos abiertos y en lugar de preguntarnos nos dirá: "¿cuánto amor has dado?" Ese era mi papá. Desde aquí, envío a nombre de mi familia, mis condolencias a su amada Edith, a su familia y todos sus amigos y compañeros. Descanse en Paz.

* **Ingeniero civil, académico, editor, especialista en protección civil, riesgos, seguros y derechos humanos. Promotor de la Salud Masculina, del Cubo de Resiliencia y del Bambú.**
guillermo.moreno@consejoincide.org